

## ORACIÓN

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra.

Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo confiado en el Padre del cielo, aprender a orar Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a perdonar sin cansarnos.

Saber una y otra vez cuánto te importa cada hombre y cada mujer, cuánto te interesa nuestra propia paz y felicidad.

Enséñanos, Jesús, Señor y Hermano nuestro, a conocerte a través de tu evangelio.  
ASI SEA.

## TEXTO

### LUCAS 4,31-5,11

«<sup>31</sup>Y bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea. Y **estaba enseñándoles** los sábados; <sup>32</sup>y estaban impresionados por **su enseñanza**, porque su palabra estaba [llena] de autoridad.

<sup>33</sup>Y había en la sinagoga **un hombre** teniendo *el espíritu de un demonio impuro*; y gritó con voz potente:  
<sup>34</sup>“¡Ay! ¿Qué entre nosotros y tú, **Jesús Nazareno**? Has venido a perdernos. Sé quién eres tú: **el Santo de Dios**”.

<sup>35</sup>Y le abroncó Jesús diciendo: “Cállate y sal de él”.

Y, echándolo por tierra en medio [de la gente], **el demonio** salió de él sin hacerle mal.

<sup>36</sup>Y ocurrió un espanto sobre **todos** y se decían unos a otros: “¿Qué es esta palabra? Porque manda con autoridad y poder a *los espíritus impuros*, y salen. <sup>37</sup>Y su fama se propagaba por **todos** los lugares de la región.

<sup>38</sup>Pero, al salir de la sinagoga, entró en casa de Simón. Pero **la suegra de Simón** estaba con una fiebre muy alta y le rogaron por ella.

<sup>39</sup>E, inclinándose sobre ella, abroncó a la fiebre y la dejó.

Pero, levantándose inmediatamente, **les servía**.

<sup>40</sup>Pero, después de ponerse el sol, **todos** los que tenían enfermos de cualquier clase los trajeron ante él; pero él, **imponiendo las manos** a cada uno, **los curaba**. <sup>41</sup>Pero de **muchos** de ellos salían **demonios** gritando y diciendo: “**Tú eres el Hijo de Dios**”.

Y, abroncando, no les permitía hablar, porque sabían que él era **el Cristo**.

<sup>42</sup>Pero, llegado el día, saliendo, se fue a un lugar desierto; y **las muchedumbres** lo buscaban, y fueron hasta él y lo retenían para que no se alejara de ellos.

<sup>43</sup>Pero él les dijo: “A las otras ciudades también es necesario que **les evangelice** el reino de Dios, porque para eso he sido enviado”.

<sup>44</sup>Y **estaba proclamando** en las sinagogas de Judea.

<sup>5</sup>Pero sucedió que, al agolpársele **la muchedumbre** para escuchar la palabra de Dios, **él** estaba plantado junto al lago de Genesaret <sup>2</sup>y vio **dos barcas** que se encontraban junto al lago; pero **los pescadores**, bajándose de ellas, limpiaban las redes.

<sup>3</sup>Pero, subiendo a **una de las barcas**, que era de **Simón**, le rogó adentrarse un poco desde la tierra; pero, **sentándose**, desde **la barca enseñaba a las muchedumbres**. <sup>4</sup>Pero, cuando acabó de hablar, dijo a **Simón**: “Avanza mar adentro y echad vuestras redes para pescar”.

<sup>5</sup>Y, respondiendo, **Simón** dijo: “**Jefe**, habiendo bregado toda la noche, nada hemos cogido; pero, en tu palabra, voy a echar las redes”.

<sup>6</sup>Y, habiendo hecho eso, cogieron una gran cantidad de peces; pero sus redes se rompían. <sup>7</sup>E hicieron señas a sus camaradas de **la otra barca** para que vinieran a ayudarles; y vinieron y llenaron **las dos barcas** hasta el punto de hundirse.

<sup>8</sup>Pero, viéndolo, **Simón Pedro** cayó ante las rodillas de **Jesús** diciendo: “Aléjate de mí, porque soy un hombre pecador, **Señor**”.

<sup>9</sup>Porque lo había cogido **el espanto**, a él y a **todos** los que estaban con él ante la redada de peces que habían hecho juntos; <sup>10</sup>lo mismo también a **Santiago y Juan**, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de **Simón**.

Y **Jesús** dijo a **Simón**: “No tengas miedo, desde ahora serás pescador de hombres”.

<sup>11</sup>Y, después de llevar **las barcas** a tierra, **dejándolo todo, lo siguieron**».

## COMENTARIO

### PRIMERA UNIDAD (4,31-44)

- Desde Lc 4,31 hasta 6,19, Lucas sigue el relato de Marcos. La consonancia con Marcos lleva a Lucas a un cambio de escenario: Jesús actúa en adelante en Cafarnaún, de manera que surge *un contraste* entre Nazaret y Cafarnaún. El relato comienza como en 4,1.14 con un desplazamiento de Jesús y con un sumario (4,31.32; cf. los verbos *en imperfecto*). Lucas ha recogido varios sumarios de Marcos; los utiliza para procurar unos momentos de respiro en su relato un tanto acelerado y para dar elegancia a las transiciones. Entre estos dos sumarios, vv. 31-32 y v. 44, sitúa cuatro episodios aislados: dos curaciones individuales, en las que se señala el lugar (vv. 33.38), y dos encuentros de Jesús con la gente, en los que se indica más bien el tiempo (vv. 40.42).
- En la sinagoga de Cafarnaún (vv. 31-32): El Mesías que enseña es un predicador itinerante. Abandonando Nazaret para siempre, baja a Cafarnaún. Lucas confiere a los nombres de lugares tradicionales un nuevo significado: Nazaret es el comienzo, el lugar donde el Mesías se manifiesta e interpreta en un discurso profético tanto la historia como la Escritura. Es también el lugar en donde se manifiesta el rechazo por primera vez. Cafarnaún, por el contrario, es el lugar donde no solo se explica el cumplimiento de la Escritura, como Nazaret, sino también *donde se vive ese cumplimiento*. Las curaciones de los endemoniados aclaran la interpretación de Is 61,1. Cafarnaún, a la que la tradición nos presenta ya como escenario de los milagros de Jesús (cf. 4,23), se convierte en la redacción en el lugar del primer acto de liberación.  
Así pues, *la enseñanza de Jesús se concreta en sus acciones*, lo cual llena de asombro a los espectadores (v. 32). Lucas integra la *exousía* («autoridad», «poder») dentro de su propia cristología y la asocia al perdón (5,24) o a la curación (4,36). El poder soberano de Jesús viene de Dios, y Jesús hace de él un uso legítimo. Para Lucas, este poder implica la fuerza y el derecho.
- La curación del endemoniado (vv. 33-37): En el mundo griego se había difundido una doctrina dualista sobre los buenos y los malos espíritus. Para Lucas, lo mismo que para el judaísmo de su época, los «demonios» están al servicio del diablo y se oponen a los ángeles que sirven a Dios. Son ellos quienes traen los males y la ruina, pero Lucas no plantea cuestiones sobre su origen o sobre sus dominios. Todo se centra en la presión que ejercen sobre las personas. La demonología de Lucas tiene sus raíces en la

tradición cristiana primitiva, sobre todo en el evangelio de Marcos. Aunque no le añade ningún aspecto nuevo, insiste en *la victoria escatológica del Mesías sobre los demonios*, que interpreta como un don de Dios y como una liberación de los seres humanos.

El demonio se queja y ataca a Jesús. La expresión literal «¿qué para nosotros y para ti?» significa para un lector semita «¿por qué te metes en nuestros asuntos?», mientras que el lector griego entiende más bien: «¿qué hay de común entre tú y nosotros?». Lucas añade un grito o un suspiro y lo que sigue disipa todas las dudas: «Tú has venido a destruirnos». Este diagnóstico impecable va seguido de una no menos impecable fórmula cristológica: «el Santo de Dios», con raíces en el AT (cf. Jue 13,7; 16,17 para designar a Sansón; Sal 105[106],16 para describir a Aarón), es un título arcaico atribuido a Jesús (cf. Mc 1,24; Jn 6,69). Esta expresión señala la relación con Dios y el origen divino de la misión profética.

La palabra llena de autoridad de Jesús impone el silencio y anuncia la expulsión. «Abroncar» («increpar, dirigir un reproche») puede tomar un sentido técnico: designa la Palabra que Dios, o su mensajero, pronuncian para someter a los malos espíritus. «Salir» (¡tres veces en los vv. 35.36!) no es ni una redundancia inoportuna ni una palabra casual; cada gesto tiene su lugar en el relato y su repetición subraya la importancia de los exorcismos del Mesías para los seres humanos, *incluidos los lectores*.

Los asistentes entonces se llenan, no solo de admiración, sino de temor religioso (*thambos*). La palabra de Jesús acaba con los demonios porque rebosa fuerza y poder. Lo mismo que los círculos concéntricos de una piedra que ha caído sobre el agua, la Palabra (*logos*), cargada de autoridad, de Jesús suscita primero el milagro, luego el temor reverente de los asistentes y finalmente el «eco», «el rumor», la «fama» en sentido positivo, por todo el país. A Lucas le gusta generalizar.

- La curación de la suegra de Pedro (vv. 38-39): En los vv. 40-41 Lucas distingue entre enfermedad y posesión. ¿Quiere ofrecer aquí un ejemplo de curación que sirva de contrapeso al exorcismo o más bien señalar la liberación de una mujer después de haber hablado de la de un hombre? Este corto episodio comienza con un cambio de lugar: primero la sinagoga y ahora la casa. Tanto la sinagoga como la casa de los recién convertidos son en los Hechos y en la vida de las primeras comunidades lugares de misión. Lucas no puede presentar al anfitrión, Simón Pedro, ni explicar por qué se dirige Jesús a su casa, puesto que la llamada de los discípulos aún no ha tenido lugar. Insiste, por el contrario, en la gravedad de la enfermedad; la fiebre es muy alta; de ahí la petición de ayuda que le dirigen a Jesús. Jesús actúa primero por el gesto y luego por la palabra. El gesto describe, como el de Elías (1Re 17,21), la fuerza y la soberanía de Jesús, quizás también la posición cercana desde donde puede exhalar el sople salvífico. La palabra permite a Lucas utilizar un término característico de su Mesías salvador: «abroncar»; la fiebre se encuentra personificada y situada muy cerca de los demonios del episodio anterior. El éxito de Jesús tiene un doble efecto: la fiebre desaparece y la mujer puede volver a trabajar. Todo esto ocurre deprisa; la curación se parece a *una nueva vida* («levantándose»). La suegra se entrega entonces celosamente a sus deberes de acogida; es una confirmación del milagro, pero también el signo de que la liberación encuentra su expresión en un nuevo servicio.

Con sus dos relatos, Lucas nos ofrece un ejemplo típico de la liberación del pueblo de Dios, de la *lytrosis* (2,38). El acento se pone en la bondad del Mesías que salva (cf. 19,44).

- Curaciones al atardecer (vv. 40-41): Lucas ha seguido la disposición cronológica del relato de Marcos en un día. Pero esta duración le resulta indiferente. El atardecer, por el contrario, es una indicación importante, ya que el traslado de los enfermos solo estaba permitido una vez clausurado el sábado. Pues bien, le interesan las curaciones y los exorcismos (en orden inverso, o sea, *quíástico*, respecto a los vv. 33-37 y 38-39). El Mesías compasivo hace suya la práctica del médico helenista. Pero esa es también *la tarea del misionero cristiano*.

Los demonios saben también lo que sabe el diablo (4,39). El que lo expresen por medio de gritos («graznar», «ladrar», «gritar», o «gritar», «vociferar», el texto es incierto) es una señal para subrayar su miedo y el conflicto en el que se han metido. En Lucas, la orden de callarse tanto aquí como en el v. 35 se pronuncia, no porque la confesión sin fe de los demonios sea una fórmula vacía, sino porque los demonios conocen a Dios y tiemblan (Sant 2,19) y una confesión por su parte sería una buena coartada:

pasando por creyentes, no les molestarían. El Mesías, que conoce los corazones, cala su maniobra y los vence mandándoles callar.

- Jesús deja Cafarnaún (vv. 42-43): «Buscaban» y «retenían» describen los gestos de una comunidad que, creyéndose abandonada, busca ansiosamente a su pastor e intenta aferrarlo para que la proteja sin cesar. Algo así como cuando la comunidad de Cesarea se aferró a Pablo para que no se marchara (Hch 21,8-14). Pero frente a esta actitud hay una *norma superior*, la del héroe que está también al servicio de otros y tiene que proseguir su misión. La respuesta de Jesús (v. 43) no contiene ningún reproche, sino una puntualización. La continuación de la misión es más importante que el encuentro duradero. Es preciso que otras ciudades escuchen la buena noticia. El concepto de *polis* («ciudad») es importante desde el punto de vista sociológico (4,43; 5,12). Lucas considera a Nazaret (4,29), a Cafarnaún (4,31) y a Naín (7,11) como ciudades y raras veces habla de las aldeas (5,17; 8,1; 9,52-56; 10,38; 13,22; 17,12). En su evangelio, como más tarde en los Hechos, el reino de Dios se proclama sobre todo en las ciudades. También en este caso, es la situación histórica del cristianismo *en tiempos de Lucas* la que se retrotrae a la época de Jesús. Lucas no da en ninguna parte mejor resumen de la misión y del mensaje de Jesús: el *dei* («es necesario») de la historia de la salvación; la misión cristológica («he sido enviado») por medio de la palabra liberadora («evangelizar»), y el reino de Dios -cuya esencia es más importante que su inminencia- como contenido de la predicación.

## SEGUNDA UNIDAD (5,1-11)

- Lucas hace salir a escena a los primeros discípulos inmediatamente después de la doble presentación del Mesías (4,14-30 y 4,31-44). Hch 1,21-22 nos enseña que, para Lucas, lo que fundamenta el ministerio apostólico es haber acompañado a Jesús desde el principio. Lucas recupera esta escena, después de haber descrito al Mesías bajo sus dos aspectos: en su enseñanza (4,14-30) y en sus obras (4,31-44). La llamada de los discípulos en Lucas es más que una remodelación de Mc 1,16-20, a pesar de que recoge algunos rasgos de él. El cuadro central contiene la historia de una pesca milagrosa, que el evangelio de Juan también conoce (Jn 21,1-11). Lucas combina este episodio con una escena de vocación y Juan lo relaciona con una aparición del Resucitado. Las dos opciones no son tan opuestas: lo que hace esencialmente a una persona discípulo de Cristo es su vocación y las apariciones de Jesús.
- Vv. 1-3: Nos hallamos ante el comienzo de un nuevo episodio, que empieza con una breve noticia sobre el éxito de Jesús. La gente se agolpa a su alrededor. Una vez creada la situación, la acción comienza en el v. 2. Jesús ve dos barcas en la orilla. Todo empieza con la mirada de Jesús. «Vio»: así comienzan también las llamadas de discípulos en Mc 1,16.19; con ella todo se decide. Es preciso que los lectores descubran la *significación eclesiológica* de la pesca. Entre las apreturas de la gente y lo que le ofrecerán los pescadores, está la mirada de Jesús que llama.
- Vv. 4-7: La enseñanza de Jesús se detiene ya en el v. 4. Lucas quería simplemente señalarla mediante un imperfecto de duración; la gente solo estaba allí de manera provisional y pasa discretamente a segundo plano. Simón que, desde que se embarcó Jesús, se había mostrado respetuoso y servicial, sigue siendo discreto y silencioso. Ahora se le interpela directamente a él. Jesús se expresa con elegancia porque Lucas presta a sus personajes un lenguaje culto, preciso, pero no pedante: «llegar al agua profunda», «echar las redes», «hacer presa» (v. 4). Hay que observar también el paso del singular, dirigido a Simón, al plural, dirigido a toda la tripulación. En el v. 5 se establece el diálogo. La respuesta de Simón es vacilante, entre la del pescador y la del discípulo. Como pescador, no tiene nada que aprender de un hombre de su misma edad, que además es de tierra adentro. Se lo dice claramente: no se pesca a mediodía, sobre todo si no se ha cogido nada por la noche. Y los remeros están cansados. Como discípulo, responde: «Pero, en tu palabra, voy a echar las redes». Al mismo tiempo pescador y discípulo, le da a Jesús el título de *epistates*, «jefe» en sentido profano, que cae bien en este contexto, a no ser por el hecho de que Simón es el patrón de la barca y no tiene por qué recibir órdenes de nadie.

Las prácticas de pesca de las regiones mediterráneas nos ayudan a comprender estos versículos. Las redes no sirven solamente para coger los peces, sino primero para cercarlos: «encerraron», «pusieron dentro de un círculo», describe una técnica que consiste en mover a los peces desde varios lados a la vez, lo cual es difícil para una sola barca. La operación más ardua es la recogida de las redes, para no dañar ni las redes ni el pescado. De ahí que el imperfecto «se rompían» debe traducirse mejor como «corrían el peligro de romperse». Así se explica también el «hacer señas» a los compañeros de pesca: una llamada a gritos habría estropeado la operación, ya que los peces oyen los ruidos sospechosos. Apenas Simón y su equipo se dan cuenta de que la pesca ha sido excepcional y de que pueden romperse las redes, dejan en el agua el círculo de las redes llenas y aguardan a que vengan a ayudarles los de la segunda barca, poniéndose al otro lado de las redes para completar el círculo. La pesca es tan abundante que las dos barcas casi se hundían (*bythos* «fondo», «abismo», aparece frecuentemente en los LXX para designar el abismo que amenaza al creyente.

- Vv. 8-11: Lo mismo que la mirada del Señor (v. 2) constituye a la Iglesia, la mirada de los creyentes suscita aquí la confesión (v. 8). Simón «ve» el éxito de la pesca y se echa suplicante a los pies del «jefe». La reacción de Simón, como la de Jesús en Lc 4,39, es a la vez no verbal y verbal. La postración muda no solamente es la actitud de adoración ante lo divino, sino también un asunto de vida o muerte, ya que la aparición de lo divino pone de relieve el estado de pecado y se convierte en amenaza de perdición. Así pues, el gesto de Simón es conforme con el AT: no se puede ver a Dios sin morir. La palabra tranquilizante de Jesús: «No tengas miedo» (v. 10b) resuena como en una escena de revelación y se dirige solamente a Simón. Para Lucas, el «apártate de mí» (v. 8) no significa que Simón quiera romper con Jesús. El «porque soy un pecador» no quiere decir que se siente particularmente culpable. Al contrario, todo el episodio gira en favor de Pedro: Simón Pedro, como Moisés o Isaías, ha recibido la gracia de una revelación y de una promesa divinas a través de un milagro natural. Mediante esta única buena respuesta posible, Simón ha confesado su condición humana limitada y ha implorado la clemencia divina. El Señor (esta vez Simón le da correctamente el título de *kyrie*, v. 8) concluyó también su revelación confiando a Pedro una misión: «desde ahora serás pescador de hombres» (v. 10c). La tradición de la pesca milagrosa alcanza su cima, su sentido profundo y su conclusión en esta promesa hecha a Simón, que juega con la metáfora de la pesca. Un rasgo típico de Lucas: los primeros discípulos *dejan todo lo que tienen*. Encontramos esta radicalidad en Lc 9,62; 12,33; 14,26-33.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiónes, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?